

Jean Duhaime y Thierry Legrand

Los rollos del mar Muerto



verbo divino

Índice

| | |
|--|----|
| 1. Los descubrimientos de Qumrán y los manuscritos del mar Muerto | 9 |
| El descubrimiento de los manuscritos | 9 |
| Las excavaciones del lugar y sus resultados | 10 |
| Las interpretaciones del lugar | 12 |
| La biblioteca y la publicación de los manuscritos | 13 |
| Una selección de fragmentos clasificados por géneros | 14 |
| Otros lugares y manuscritos descubiertos cerca del mar Muerto | 15 |
| 2. Textos bíblicos y deuterocanónicos | 17 |
| La Torá | 19 |
| Un plus en el relato de la creación: Génesis | 19 |
| Un antiguo testigo del texto samaritano: paleoÉxodo | 19 |
| Una armonización del Decálogo deuteronomico | 22 |
| Los Profetas | 24 |
| Los daños de Najás el amonita: 1 Samuel | 24 |
| El gran rollo de Isaías de la cueva 1 | 27 |
| Los restos de una edición breve de Jeremías | 31 |
| Los Escritos | 34 |
| Un Salterio de David, sabio, escriba y profeta | 34 |
| <i>El Sal 145 en 11QSal^a</i> | 36 |
| <i>David el sabio y sus composiciones</i> | 38 |
| <i>David, ¿un Orfeo judío?</i> | 39 |
| Los Deuterocanónicos | 42 |
| Un Tobit arameo | 42 |
| 3. Literatura exegética y parabíblica | 47 |
| Textos exegéticos | 49 |
| Una interpretación de la bendición de Judá: <i>Comentario al Génesis</i> | 49 |
| Una predicción para «la sucesión de los días»: <i>Pésher de Habacuc</i> | 51 |
| La remisión del décimo jubileo: <i>Melquisedec</i> | 55 |
| Textos parabíblicos | 58 |
| Los hijos de Adán y Eva: <i>Jubileos</i> | 58 |
| Henoc y los Vigilantes: 1 <i>Henoc</i> | 60 |
| Noé y Abrán como modelos: <i>Historia de los patriarcas</i> | 63 |
| Abrahán acusado por Mastema: <i>pseudo-Jubileos</i> | 67 |
| Amram, los ángeles y el sacerdocio de Aarón: <i>Visiones de Amram</i> | 70 |
| Una Torá ideal: el <i>Rollo del Templo</i> | 73 |

| | |
|---|-----|
| 4. Reglas, documentos legales y similares | 79 |
| Para cumplir verdad, justicia y derecho: la <i>Regla de la comunidad</i> | 80 |
| Regla para las ciudades y los campos: el <i>Documento de Damasco</i> | 86 |
| El Israel de los tiempos futuros: la <i>Regla de la congregación</i> | 90 |
| Prepararse para la guerra final: la <i>Regla de la guerra</i> | 94 |
| Relativo a algunas prácticas de la Torá: <i>Carta haláquica</i> | 98 |
| Planificar el calendario litúrgico: <i>Torres de guardia sacerdotal</i> | 102 |
| ¿Tesoros escondidos?: el <i>Rollo de cobre</i> | 106 |
| 5. Recopilaciones poéticas, litúrgicas y sapienciales | 111 |
| Dar gracias a Dios en todo momento: <i>Himnos</i> | 112 |
| La liturgia de los ángeles: <i>Cantos para el holocausto del sábado</i> | 115 |
| <i>La Regla de las bendiciones</i> | 118 |
| Oración relativa al rey Jonatán: <i>Salmo y oración apócrifos</i> | 122 |
| Comprender el misterio de la existencia: <i>Instrucción para el discípulo</i> | 124 |
| Dichoso el sabio: <i>Bienaventuranzas</i> | 128 |
| 6. Documentos mágicos y apocalípticos | 133 |
| Encantamiento para expulsar a los demonios: <i>Salmos apócrifos</i> | 135 |
| Los signos del cuerpo: <i>Fisiognomía zodiacal</i> | 137 |
| El futuro es de los fieles: <i>Apocalipsis mesiánico</i> | 140 |
| La ciudad soñada: <i>Jerusalén nueva</i> | 144 |
| 7. La aportación de los textos de Qumrán | 149 |
| La elaboración de la Biblia hebrea | 149 |
| El judaísmo antiguo | 150 |
| El cristianismo de los orígenes | 152 |
| Mapa del lugar y de las cuevas de Qumrán | 78 |
| Selección bibliográfica | 110 |
| Plano de las edificaciones de Qumrán | 131 |
| Origen de las traducciones | 153 |
| Referencias completas de los textos citados | 154 |
| Índice de citas | 157 |

Presentación

Dedicado a los rollos del mar Muerto, este número de los «Documentos en torno a la Biblia» presenta una novedad radical con respecto al aparecido en 1987. Entonces, el interés se dirigía ante todo a los grandes textos que iluminaban la vida comunitaria y las creencias del grupo que habitó Qumrán. Hoy, el número de textos inicialmente considerados como comunitarios ha sido revisado a la baja y, además de los textos bíblicos, los manuscritos han revelado un gran número de textos «no sectarios», anteriores al grupo que vivía en ese lugar o contemporáneos suyos. Esto proporciona preciosas informaciones sobre el judaísmo de la época del segundo templo; se percibe mejor la continuidad entre este período y el judaísmo rabínico, posterior a la destrucción del año 70.

Hace veinte años, el interés se centraba en la exégesis practicada en Qumrán, pero el análisis de los textos bíblicos encontrados en el lugar no ocupaba más que a muy pocos especialistas. Hoy se tiene conciencia de que los fragmentos bíblicos hallados en los lugares eran un elemento esencial, junto a los Setenta y al Pentateuco samaritano, para entender mejor cómo se constituyó el texto recibido de la Biblia hebrea.

Por eso, entre los primeros «dossieres» presentados aquí, el lector encontrará textos del Deuteronomio, de Isaías, de los Salmos –los más leídos en Qumrán y los más citados en el Nuevo Testamento–; también textos exegéticos, así como textos «apócrifos» del Antiguo Testamento, frecuentemente anteriores a la fundación de la comunidad. Estos «dossieres» ocupan la mitad del presente volumen.

Después de pasar por la lectura de los grandes «clásicos» de Qumrán (las *Reglas*, los *Himnos...*), el lector entrará en las recopilaciones litúrgicas y poéticas, y tras ello en los documentos apocalípticos y mágicos. La *Fisiognomía zodiacal* extrañará a más de uno, aunque hemos inventado poco en ese terreno en más de veinte siglos. El lector curioso sabrá reconocer la importancia de la *Carta haláquica*; según este texto, los fundadores de la comunidad estarían cerca de aquellos a los que se llamará «saduceos» y denunciarían prácticas que serán las de los sabios fariseos.

Todos los textos están ya editados, aunque aún no han acabado de desvelar todos sus secretos. Estamos seguros de que antes de veinte años habrá que volver a ponerse manos a la obra en un nuevo volumen de «Documentos en torno a la Biblia».

Hugues COUSIN

Los descubrimientos de Qumrán y los manuscritos del mar Muerto

Entre 1947 –en vísperas del nacimiento de un nuevo Estado judío– y 1956 se descubrieron en Qumrán cerca de 900 manuscritos, a veces muy bien conservados, frecuentemente en fragmentos. Cincuenta años más tarde todo está publicado; el interés de los especialistas y del gran público no ha cesado con respecto a estos textos del judaísmo antiguo, que datan esencialmente de los dos siglos anteriores a la era cristiana. Ahora se trata de leerlos e interpretarlos.

El descubrimiento de los manuscritos

En sentido amplio, se llaman «manuscritos del mar Muerto» o «rollos» a un conjunto de documentos judíos antiguos descubiertos en diferentes lugares en las inmediaciones del mar Muerto a mediados del siglo xx. La expresión se aplica corrientemente, en un sentido más restringido, a los más numerosos de ellos, hallados en las cuevas de las inmediaciones de un lugar conocido con el nombre de Qumrán, cuyas ruinas se extendían sobre una meseta margosa un tanto retirada de la orilla noroeste, entre Engadí y Jericó. Más precisamente nos referimos a estos últimos al hablar de los textos o de los manuscritos de Qumrán. Son los que se presentan en este «Documento».

Los siete primeros manuscritos de Qumrán, copiados en rollos de cuero, se encontraron por casualidad durante el

invierno de 1946-1947 en lo que luego se conocerá como la cueva 1 (1Q) por tres jóvenes beduinos de la tribu *ta'ámiré*. Cuatro de estos manuscritos, confiados a un comerciante de antigüedades de Belén, fueron comprados en julio de 1947 por el metropolitano sirio de Jerusalén, Atanasio Yeshúe Samuel. Solicitó la opinión de algunos investigadores de la Escuela Americana de Investigación Oriental, que identificaron tres de ellos y los fotografearon: un rollo completo del libro de Isaías (1QIs^a), un comentario (o *pésher*) del libro de Habacuc (1QpHab) y la regla (en hebreo *sérek*) de una comunidad (1QS). El último manuscrito, demasiado frágil para ser desenrollado con facilidad, resultará ser más tarde un «apócrifo del Génesis» (1QApGn). Después de varios intentos, el metropolitano Atanasio consiguió vender esos manuscritos en los Estados Unidos en 1954, sin sospechar que en realidad eran adquiridos por un intermediario que trabajaba por cuenta del Gobierno israelí.

Los otros tres manuscritos descubiertos por los beduinos, así como las dos jarras en las que se encontraban, transitaron por otro anticuario de Belén y fueron rescatados a finales de 1947 por Eleazar L. Sukenik, profesor de la Universidad Hebrea de Jerusalén. Se trataba de otro rollo del libro de Isaías (1QIs^b), más fragmentario que el primero, un rollo de himnos (1QH^a) y una regla relativa a la guerra (en hebreo *milhamá*) final entre las fuerzas de la luz y las de las tinieblas (1QM). Sukenik preparó su publicación, que fue terminada en 1954, poco después de su fallecimiento, por su colega Nahman Avigad.

En enero de 1949, la cueva 1 fue localizada por un destacamento de la Legión Árabe en un acantilado que caía sobre el mar Muerto, en torno a un kilómetro al norte de un lugar conocido con el nombre de Khirbet (= «las ruinas de») Qumrán. Un equipo dirigido por G. Lancaster Harding, del Departamento de Antigüedades de Jordania, y Roland de Vaux, de la Escuela Bíblica y Arqueológica Francesa de Jerusalén, recogieron allí pedazos de jarras similares a las que habían sido vendidas a Sukenik y alrededor de 600 fragmentos de manuscritos, algunos de los cuales se habían desprendido de los rollos encontrados por los beduinos, confirmando así su procedencia.

En febrero de 1952, los beduinos descubrieron una segunda cueva que contenía manuscritos un poco al sur de la primera. Por petición de las autoridades jordanas, la Escuela Americana y la Escuela Bíblica exploraron el acantilado rocoso. Se descubrieron vestigios de ocupación en cerca de cuarenta cuevas, entre las cuales 26 contenían cerámica contemporánea de la encontrada en la cueva 1; una tercera cueva con manuscritos, un poco al norte de la primera, ofreció fragmentos de ca-

torce manuscritos y un curioso rollo de cobre. Entre 1952 y 1956, beduinos y arqueólogos encontraron documentos en otras ocho cuevas, cinco de ellas excavadas en la terraza margosa, a unas pocas decenas de metros de las propias ruinas. La más espectacular es la cueva 4, que ofreció miles de fragmentos procedentes de en torno a 600 manuscritos. En total se han retirado fragmentos de cerca de 900 manuscritos de once cuevas. Constituyen el corpus de los textos de Qumrán.

Las excavaciones del lugar y sus resultados

En el momento de la excavación de la cueva 1, en 1949, de Vaux y Harding habían procedido a un rápido examen de las ruinas vecinas sin encontrar indicios que permitieran establecer una relación entre ambas. Después de nuevos sondeos (1951), a instancias de sus respectivas instituciones y del Museo Arqueológico de Palestina, se entregaron a una excavación en profundidad del lugar (de 1953 a 1956); de Vaux excavó igualmente el lugar de Ain Feshkha, a unos 3 km al sur (1958). En Qumrán, en un perímetro de 100 x 80 m, él y su equipo identificaron algunas construcciones pertenecientes a un período de ocupación de la época israelita y otras tres de la época helenística y romana (cf. el plano en la p. 131).

Los más antiguos vestigios se atribuyeron a un puesto militar de época israelita (siglos VIII-VII a. C.). Incluía una edificación rectangular de en torno a 30 x 40 m dotada de un gran patio y de habitaciones a lo largo del muro este, una cisterna redonda alimentada por las aguas de superficie y protegida por un cercado, y un muro que bajaba hacia el lecho del torrente que delimita la parte sur de la meseta. De Vaux sugirió que eso podía ser uno de

los fortines erigidos en el reinado de Ozías (cf. 2 Cr 26,10). Estos elementos habrían sido reutilizados en la época helenística por un grupo que se habría instalado en Qumrán hacia el tercer cuarto del siglo II a. C. En un primer momento (período Ia) se habría restaurado el edificio, se habría vuelto a poner en servicio la cisterna redonda y se habrían añadido dos cisternas rectangulares (nº 1) y dos hornos de cerámica (nº 2). Bajo Juan Hircano (134-104 a. C.) o a lo más tardar bajo Alejandro Janneo (103-76 a. C.), el mismo grupo habría procedido a trabajos mayores (período Ib). La entrada principal, en el ángulo noroeste, se reforzó con una torre maciza de dos pisos (nº 3). El aprovisionamiento de agua fue mejorado mediante un dispositivo que captaba el flujo del torrente durante el breve período de lluvias del invierno y alimentaba una extensa red de cisternas y baños de purificación (nº 4).

En el edificio principal se dispuso una sala de reunión (nº 5), una cocina (nº 6), un lavadero (nº 7) y varios baños (nº 8). Al oeste se encontraban algunos talleres (nº 9), depósitos (nº 10) y un establo o cuadra (nº 11). En el sur se añadió una gran sala de 22 x 4,5 m (nº 12) cuyo suelo inclinado era lavado gracias a una traída de agua; en un vasar adyacente (nº 13) se encontraron más de mil vasos de diferentes tipos, de ahí la hipótesis de que esta sala servía para las comidas comunitarias, de las que dan testimonio los depósitos de huesos de animales, enterrados en las inmediaciones. En el lado este se sacaron a la luz un taller de alfarería (nº 14) y dos hornos (nº 15), que habrían servido para fabricar una gran parte de la cerámica hallada en el lugar y en las cuevas.

Al final de esta fase, un terremoto habría originado un incendio, dislocado la torre y provocado un hundimiento del suelo (nº 16); de Vaux lo asoció al seísmo del 31 a. C.

descrito por Flavio Josefo. Tras un abandono de una treintena de años, los lugares habrían sido reocupados por el mismo grupo. Se limpiaron las partes aún utilizables, se rellenaron las que estaban demasiado hundidas y se reacondicionó el conjunto (período II). En las mismas ruinas de una habitación hundida del piso superior (nº 17), los arqueólogos reconstruyeron una gran mesa estrecha y baja, asociada a una banqueta; en las proximidades encontraron igualmente tres tinteros, de ahí que se concluyera que se trataba de una sala de escritura (*scriptorium*) que habría servido verosímelmente para producir una parte de los manuscritos encontrados en las cuevas.

Al coincidir la fecha de las monedas más recientes de este estrato y el testimonio de Flavio Josefo, de Vaux consideró como altamente probable que soldados de la décima legión tomaran el establecimiento por la fuerza en junio del 68. Habrían dejado una pequeña guarnición que habría ocupado parcialmente el lugar hasta la caída de Masada (período III). El sitio habría sido muy frecuentado ocasionalmente por insurrectos de la segunda revuelta (132-135) y por viajeros de paso.

Cerca de las ruinas de Qumrán, aproximadamente a 50 m al este de las edificaciones, sobre la explanada, se encontraba un amplio cementerio. Incluye aproximadamente mil cien tumbas dispuestas en filas y delimitadas por óvalos de guijarros orientadas norte-sur. Algunas tumbas adicionales, cuya disposición es menos regular, están localizadas en el límite oriental, en las colinas bajas y en dos cementerios secundarios en el norte y en el sur de las ruinas. Cuarenta y tres fueron excavadas por de Vaux y su equipo. Las del gran cementerio aparentemente no contenían más que restos de hombres, excepto una de orientación y de tipo diferentes; las otras

contenían esqueletos de algunos hombres, mujeres y niños. Incluso aunque la mayor parte de estas tumbas son contemporáneas a la ocupación comunitaria de Qumrán, de Vaux consideró que los datos recogidos eran insuficientes para servir de base para la extrapolación de una estadística de conjunto.

La instalación de Ain Feshkha («la fuente de Feshkha») se componía de una edificación rectangular (24 x 18 m) cuya puerta principal daba a un patio rodeado de almacenes, piezas habitadas y una escalera que llevaba al primer piso. Al suroeste se encontraba un cercado para ganado (en torno a 40 m de lado) y un hangar que quizá sirvió de secadero de dátiles. En el norte, otro cercado (en torno a 23 x 40 m) contenía un conjunto bastante complejo de canales y baños alimentados por una fuente hoy seca; de Vaux sugirió que pudo haber servido para la preparación de los pergaminos. Las principales fases de ocupación de estas instalaciones serían contemporáneas a los períodos Ib y II de Qumrán, del que habrían sido una dependencia acondicionada por el mismo grupo.

De Vaux falleció a comienzos de los años 1970 sin haber publicado la relación final de las excavaciones de Qumrán y de Feshkha. Este trabajo está actualmente en curso, bajo la dirección de Jean-Baptiste Humbert y varios colaboradores, mientras diversas excavaciones puntuales han permitido explorar nuevamente y a veces reinterpretar radicalmente los vestigios de Qumrán.

Las interpretaciones del lugar

De Vaux interpretó los descubrimientos arqueológicos de los períodos I y II de Qumrán poniéndolos en relación con los textos descubiertos en las cuevas y con los tes-

timonios de autores grecorromanos. En su opinión, la relación no presentaba ninguna duda, puesto que los manuscritos se dispusieron en las cuevas en la época helenística o romana; estas están cerca de las ruinas y contenían cerámica idéntica. Además, el lugar y el gran cementerio sugieren una ocupación comunitaria; algunos manuscritos describen precisamente la vida de un grupo cuyos miembros se retiraron al desierto para vivir allí una vida conforme a la Ley de Moisés. Varios manuscritos hacen referencia al jefe espiritual de la comunidad, un Maestro de justicia al que se opone un «Sacerdote impío» de Jerusalén, al que se identifica con un sumo sacerdote asmoneo del siglo II a. C. (Jonatán o Simón Macabeo). Las creencias, prácticas y modos de vida de esta comunidad se parecen estrechamente a los de los esenios, uno de los grupos religiosos descritos por Flavio Josefo, Filón de Alejandría y Plinio el Viejo¹, cuyos orígenes se remontan a cerca de la segunda mitad del siglo I a. C. Miembros de este grupo serían los que se establecieron en Qumrán.

Varios investigadores siguen sosteniendo la interpretación global propuesta por de Vaux, aunque aportan algunos matices. Siguiendo a Magen Broshi y Jodi Magness, hoy se considera que la primera ocupación comunitaria del sitio tuvo lugar en la primera mitad del siglo I a. C. Broshi cree igualmente que, después del terremoto del 31 a. C., el lugar fue abandonado durante cinco años a lo sumo. Magness piensa más bien en una reconstrucción inmediata; en su opinión, el período I continuó sin interrupción hasta la época del cambio de

1. Cf. estos textos en H. COUSIN (dir.), *Le monde où vivait Jésus*. París, Cerf, 1998, pp. 660-667 y 682-697; J. POUILLY, *Qumrán*. Documentos en torno a la Biblia 19. Estella, Verbo Divino, ³2000, pp. 9-13.

era; después de una destrucción violenta y un breve abandono, el lugar fue vuelto a ocupar por el mismo grupo (período II). Jean-Baptiste Humbert ha establecido recientemente la hipótesis de que el sitio fue ocupado en primer lugar por una villa asmonea privada, destruida a lo más tardar por el terremoto; después, una comunidad habría establecido allí un centro cultural y habría vivido allí sin interrupción hasta su destrucción por el ejército romano.

La mayor parte de las propuestas alternativas proceden de arqueólogos que se atienen exclusivamente al examen de los vestigios de Qumrán y los disocian de los manuscritos y de noticias antiguas. Se ha sugerido que el lugar habría sido la villa rural de una familia rica, una casa fortificada o una fortaleza militar, un centro de producción industrial o una especie de depósito comercial en la encrucijada de importantes rutas, un lugar de purificación de enfermos, etc. Pero ninguna de estas propuestas ha suscitado la adhesión mayoritaria hasta ahora. A pesar de que siga siendo indemostrable, la hipótesis más verosímil sigue siendo que el lugar de Qumrán fue ocupado por una comunidad de tipo esenio y que los manuscritos constituían su patrimonio literario, rico y diversificado.

La biblioteca y la publicación de los manuscritos

Excepto los primeros manuscritos de la cueva 1, que fueron publicados de otra manera, la mayor parte de los fragmentos y manuscritos recogidos en Qumrán y en algunos otros lugares en torno al mar Muerto se confiaron al Museo Arqueológico de Palestina para ser conservados, analizados y publicados por él. Encargado de dirigir la em-

presa, de Vaux constituyó en 1953-1954 un equipo internacional de siete miembros y atribuyó a cada miembro un lote de manuscritos para que lo preparara de cara a su publicación. Los manuscritos, frecuentemente reconstituidos a partir de fragmentos, recibieron un número de inventario correspondiente a su cueva de procedencia (1Q a 11Q) y a su lugar en una secuencia establecida según varios criterios. Los manuscritos cuyo texto correspondía al de la Biblia fueron clasificados en primer lugar, según la secuencia canónica de la Biblia hebrea; cuando un libro bíblico se encontraba representado por varios ejemplares, se los distinguió con una letra (1Q4 = 1QDeuteronomio^a, 1Q5 = 1QDeuteronomio^b, etc.). Los otros manuscritos fueron agrupados según su lengua, su contenido, su forma literaria, etc.; se dio un título a aquellos cuyo contenido era suficientemente explícito (2Q24 = 2QNueva Jerusalén, arameo). Aquellos cuya identificación era imposible se dejaron para el final. El uso de esos títulos y de esas siglas se generalizó en el terreno de los estudios qumránicos; los textos presentados aquí se acomodan a esa identificación.

La edición fue asegurada por la editorial de la Universidad de Oxford, que creó a este respecto la colección «Discoveries in the Judaean Desert of Jordan». Cada volumen debía incluir una introducción, las planchas que reproducían los manuscritos, una transcripción anotada de cada uno de ellos y su traducción comentada (al menos para los textos no bíblicos). Cinco volúmenes aparecieron entre 1955 y 1968, ofreciendo a los investigadores y al público en general los documentos recogidos por los científicos en la cueva 1 y el contenido de las «cuevas pequeñas» (2-3, 6-10) y de una parte de los lotes de las cuevas 4 y 11. La publicación quedó perturbada después durante unos quince años por varios factores, entre ellos los trastornos políticos resultantes de la guerra de

los Seis días, el agotamiento de los fondos públicos o privados y los problemas personales de algunos miembros del equipo. Después de varios cambios en su cabeza, el equipo editorial fue ampliado a más de cincuenta colaboradores a comienzos de los años 1990 con vistas a terminar el trabajo. Acabada en torno a medio siglo después de haber sido lanzada, la colección se llamará en adelante «Discoveries in the Judaean Desert» (DJD); cuenta con unos cuarenta volúmenes y constituye la edición científica de referencia para la mayor parte de los textos de Qumrán.

Sin embargo, esta colección no abarca a la perfección la biblioteca de Qumrán. En efecto, no contiene las ediciones de los primeros manuscritos descubiertos en la cueva 1, salvo excepción, ni la del manuscrito recuperado en Belén en 1967 y editado por Y. Yadin con el nombre de *Rollo del Templo*. Para tener una visión global de esta biblioteca, al menos de lo que ha sobrevivido de ella, hay que utilizar el conjunto de los documentos encontrados en Qumrán, poco importa la forma en que fueron publicados. Existe igualmente un interés por agrupar los documentos semejantes, por ejemplo los manuscritos de Salmos, a pesar de que provengan de cuevas diferentes. Siguiendo este primer agrupamiento son posibles varias formas de clasificación, sin que ninguna de ellas se imponga de forma absoluta.

Una selección de fragmentos clasificados por género

El presente volumen de «Documentos en torno a la Biblia» ofrece una selección de fragmentos del corpus de Qumrán organizados en función de dos grandes principios inspirados por los de los editores de la colección

DJD. Primeramente, se ha conservado la distinción entre textos bíblicos y no bíblicos, a pesar de que no es evidente en algunos casos; sin embargo se han añadido a los fragmentos de manuscritos correspondientes a los libros de la Biblia hebrea algunos testigos de escritos deuterocanónicos integrados en las biblias de las Iglesias católica y ortodoxa. En segundo lugar se ha clasificado la mayor parte de los fragmentos no bíblicos en función del género literario dominante del documento del que proceden, agrupándolos en torno a cuatro categorías bastante amplias y cuyas características se describen al principio de cada sección: literatura exegética y parabólica; reglas, documentos legales y similares; recopilaciones poéticas, litúrgicas y sapienciales; y documentos mágicos y apocalípticos.

Generalmente se admite, incluso por parte de los investigadores que se adhieren a la interpretación propuesta por de Vaux, que no todos los manuscritos encontrados en Qumrán fueron compuestos o copiados por los ocupantes del lugar. Numerosos manuscritos bíblicos pudieron ser llevados a Qumrán por miembros o simpatizantes del grupo. Entre los manuscritos no bíblicos, algunos se refieren claramente a una comunidad que se sitúa en tensión con relación al resto de la sociedad y que está dotada de una visión del mundo, una organización y prácticas particulares, identificables por una terminología específica; este tipo de grupo es calificado frecuentemente de «sectario». Son estos textos los que presentan afinidades, aunque también algunas diferencias, con los esenios descritos por los autores antiguos. Sin embargo, no es seguro que estos textos tengan que ver siempre con el mismo grupo, ni que se trate de un(os) grupo(s) de esenios, ya que ese nombre no aparece jamás. Otros manuscritos no incluyen ninguna de estas características o no reflejan más que algunos elementos

dispersos; estos textos «no sectarios» podrían haber circulado en ámbitos bastante amplios o incluso haber constituido un patrimonio común en el conjunto del judaísmo de la época. En el presente «Documento» se señalarán, llegado el caso, los rasgos sectarios de algunos manuscritos; pero se ha renunciado a hacer de ellos una categoría aparte. También se ha resistido a la tentación de esbozar una teología de conjunto de textos que presentan a veces una bastante amplia diversidad de puntos de vista, prefiriendo dejar a cada uno hablar por sí mismo. A veces es necesario restaurar una parte de los textos para comprenderlos; estas reconstrucciones se indican mediante corchetes, salvo cuando consisten solo en completar una palabra o una expresión de la que se está prácticamente seguro.

Otros manuscritos descubiertos cerca del mar Muerto

Fuera del lugar de Qumrán, el desierto de Judá ha entregado una serie de tesoros arqueológicos inestimables que nos informan de forma bastante precisa sobre la vida económica, social, política y religiosa desde finales de la época persa (siglo IV a. C.) hasta los primeros siglos d. C. Junto a una cantidad impresionante de objetos de toda clase (cerámica, cestería, monedas, etc.), numerosos materiales literarios se descubrieron en diferentes lugares: la fortaleza de Masada, las cuevas de Wadi Murabba'at, de Nahal Héver, de Khirbet Mird, de Wadi Daliyé y algunos otros lugares de menor importancia.

Los fragmentos de documentos exhumados están escritos generalmente en hebreo, en arameo y en griego (Masada, Wadi Daliyé, Nahal Héver, etc.); otros escritos, más tardíos la mayor parte de ellos, están redactados

en nabateo (Nahal Héver), en siríaco, en cristo-palestino, en latín e incluso en árabe (Khirbet Mird y Wadi Murabba'at). Entre estos documentos copiados en papiro y en pergamino se encuentran algunos textos bíblicos o parabíblicos, inscripciones religiosas y amuletos; pero la mayor parte son de naturaleza económica o administrativa: listas diversas, actas de venta, préstamos (Nahal Héver), decisiones judiciales, contratos de matrimonio, correspondencia, sellos inscritos, etc. Algunos, como los papiros de Wadi Daliyé (al norte de Jericó), iluminan de forma significativa la historia política de Samaria a finales de la época persa. Otros, como las cartas de Bar Kokbá, ofrecen una documentación de primera mano sobre la segunda revuelta judía contra los romanos (132-135 d. C.).

El lugar fortificado de Masada, acondicionado principalmente por Herodes el Grande (40-4 a. C.), sirvió de refugio para toda clase de insurgentes judíos de la primera revuelta (66-70 d. C.), que dejaron huella de su paso mediante inscripciones y manuscritos descubiertos en la proximidad de una pequeña sinagoga. Se encontraron fragmentos del Génesis, del Levítico, del Deuteronomio y de Ezequiel, así como Salmos. Pero el descubrimiento más importante es el de un rollo del Sirácida en hebreo. Este rollo, del que algunos pequeños fragmentos también se descubrieron en Qumrán, viene a confirmar la utilización, en algunos ambientes judíos de la época del segundo templo, de este escrito sapiencial no conservado más tarde en el canon de la Biblia hebrea. El descubrimiento en Masada de fragmentos de un escrito popular en Qumrán, los *Cantos para el holocausto del sábado*, quizá atestigua la presencia de miembros de la comunidad esenia en ese lugar; pero también se ha interpretado como el indicio de que ese texto no era de origen esenio y que circulaba bastante libremente.